

presentaba una red vascular muy rica y fina, numerosos tabiques fibrosos entrecruzados en todos sentidos, y algunos desde el centro de la base parecían irradiarse en forma de abanico hacia la parte del dermis subyacente.

La trama de las producciones examinadas por Verneuil, estaba penetrada de líquido en variable cantidad, un poco viscoso, oscuro ligeramente y teñido de rosa claro por su mezcla con glóbulos sanguíneos salidos de los capilares simultáneamente divididos. Este jugo se aleja del propiamente canceroso, y se aproxima al que se obtiene cortando un ganglio linfático hipertrofiado. Se mezclaba con el agua, á la que comunicaba un tinte ligeramente opalino.

Por el microscopio se manifestaba en el tejido morbo un desarrollo vascular muy considerable; los vasos capilares formaban una red muy fina, de mallas muy irregulares y apretadas. Los conductos sanguíneos estaban llenos á trechos con glóbulos sanguíneos y como varicosos en muchos puntos, no estaban dispuestos en hacer paralelas como en las papilas hipertrofiadas. Los vasos se mezclaban con la red cruzada de las fibras del dermis, dispuestas en manojos que interceptaban los espacios areolares. Ni nervios, ni folículos pilosos, ni glándulas sudoríparas ó sebáceas se pudieron descubrir.

Los elementos mencionados estaban contenidos en una ganga fina granulada, que llenaba con la materia líquida todos los intestinos céluo-vasculares.

Los elementos particulares, muy importantes en número, se contenían en el jugo que impregnaba la trama, y se presentaban bajo la forma de núcleos libres y de células, estando estas menos abundantes y repartidas que las primeras.

Los diversos elementos que hemos descrito, se encontraban en menor número y mas íntimamente combinados con la trama, en los tumores incipientes ó intra-dérmicos.

Relativamente al valor de los núcleos redondos observados por Verneuil, Lebert que ya en un estudio anatómico detallado del molluscum, habia encontrado una estructura casi idéntica con la que hemos expuesto, cree que debia considerarse como elementos particulares. Despues de las trabajos de Ch. Robin (1) sobre los *citoblastos* (de κύτος, célula, masa, cuerpo y βλαστειον producción), la identidad entre estos y las células y núcleos encontrados por Verneuil y Lebert se ha establecido definitivamente; y como en el molluscum, á los citoblastos están en estado de pureza ni los vasos, ni las fibras del dermis, ni aun los paquetes fibro-plásticos, son propios á caracterizarlos, «se puede deducir que *el molluscum consiste esencialmente para el anatómico patólogo en una producción muy exagerada de citoblastos, con predominio muy marcado de la forma nuclear.*»

Esta conclusion, segun la misma observacion de Verneuil, prueba

(1) *Dictionnaire de médecine*, 12.^a ed. por Ch. Robin y Littré. Paris, 1865.

la necesidad de reconocer *una especie particular y nueva de tumor homeomorfo*, caracterizado por el predominio exuberante de un elemento anatómico normal que solo se encuentra en pequeña proporcion en la economía sana. Además, la observacion hecha ya por Lebert, acerca de los tumores fibro-plásticos, que, nacidos espontáneamente ó bajo la influencia de una diátesis, no presentan tendencia á la curacion; esta observacion que marca una regla comun á la mayoría de los elementos anatómicos, se aplica á los citoblastos y explica porqué el *molluscum, nacido espontáneamente, se generaliza de un modo pertinaz*, etc.

El molluscum suministra, pues, un buen ejemplo de la generalizacion patológica de un elemento anatómico en un mismo sistema; pues que un mismo enfermo ha podido presentar en la superficie ó en el espesor del dermis mas de doscientos tumores de esta especie, alcanzando grados diversos en su desarrollo. Además, á pesar del mayor cuidado tenido en la autopsia, no se ha encontrado ninguna produccion semejante en las vísceras, que normalmente contienen elementos de igual naturaleza, lo que prueba que la hipergénesis de los citoblastos puede limitarse al sistema cutáneo (1).

Despues de este resumen del importante trabajo de Verneuil, añadiremos aun la exposicion de los resultados suministrados por el examen micrográfico de algunos de los tumores tomados indistintamente de diversos puntos de la piel de la enferma, de que O. Larcher publicó la observacion.

En uno de estos tumores, examinado por Hillairet, tumor pediculado presentando el volúmen de una nuez pequeña, los folículos sebáceos, atrofiados, habian desaparecido casi todos á excepcion de dos que estaban abiertos, llenos de materia sebácea, que presentaban al corte una superficie blanca nacarada, ligeramente granulosa.

Este tumor, del que se examinó comparativamente una porcion por V. Cornil, presentaba como la otra, estudiada por Legros, además de los elementos indicados: 1.^o, una materia amorfa apenas granulosa, un poco difluente, separando los elementos del dermis (Hillairet, Legros); 2.^o, un tejido conjuntivo muy desarrollado, formado por manojos considerables (Hillairet); 3.^o, glóbulos grasientos de variables dimensiones (Hillairet); 4.^o, algunas glándulas sudoríparas, no hipertrofiadas, que no habian sufrido alteracion en su estructura, y solo presentaban prolongacion en sus conductos, consecutivamente al crecimiento del tumor; los conductos parecían mas derechos y su forma espiral considerablemente borrada (Hillairet, Legros) y aun el glomérulo mismo estaba en parte desarrollado (Legros); 5.^o, los

(1) Verneuil, *loc. cit.*, p. 186 y 187.—La generalizacion en las vísceras que contienen citoblastos, normalmente no tendria nada de sorprendente, y no debiera deducirse de aquí el que los tumores fueran de naturaleza cancerosa; pues que la simple produccion de los citoblastos alterada ó degenerada en el tegumento puede generalizarse á otros puntos. (Verneuil.)

citoblastos (Legros), de forma nuclear, medían 0^{mm},005 á 0^{mm},006 (V. Cornil); 6.º, algunos cuerpos fusiformes (Legros).

II.—Los detalles de estructura que preceden pertenecen á los pequeños molluscum. Examinados bajo el mismo punto de vista, los molluscum voluminosos que se han descrito anteriormente bajo el nombre de *elefantidsis molluscum* (Virchow), ó con el de *molluscum elefantidsico* (S. Chédevergne), se presentan bajo el aspecto de masas semi-edematosas, lardáceas, de un blanco agrisado, dejando salir por el corte y á la presión un líquido ligeramente opaco y á veces blanco lechoso. Este último hecho, según A. Nélaton, probaría que las lesiones del sistema linfático juegan un importante papel en esta enfermedad, tanto mas que cuanto que los linfáticos que revisten la región son voluminosos, hipertrofiados y aun varicosos, y contienen un líquido semejante. En el caso publicado por S. Chédevergne (1), los ganglios linfáticos habían adquirido volumen notable, eran móviles, duros, y dejaban fluir al corte una materia blanca y un poco filamentosa que las llenaba.

Gruesas venas atravesaban el tumor y penetraban en los vasos inmediatos que estaban aumentados de volumen. En el caso observado por A. Nélaton, y en el de Hecker, cabía el dedo en su interior y quedaban abiertos como los del hígado, y estaban tan adheridos al tejido inmediato, que formaban cuerpo con él, estando, por decirlo así, abiertos en la masa de tumor, siendo su descripción muy difícil.

Los capilares son en general muy abundantes, y el tumor por lo común muy vascular; así pierde mucho de su peso cuando se les abandona á sí mismos después de extirpados, y se deja fluir la sangre que los ingurgita.

«El tejido morbozo, á simple vista, presenta un aspecto fibroso y no contiene resto de grasa. En cuanto al origen del tejido fibroso que les recubre, la simple disección permite reconocer una verdadera capa subdérmica ó encima del tejido patológico, sin existir en su mismo tejido una línea de demarcación que pueda indicar hasta dónde llega el dermis y á qué distancia se termina, y hay una verdadera confusión entre todas las partes que se encuentran debajo de la capa muscular.

»Las investigaciones microscópicas, verificadas para aclarar este punto, dan á conocer la hipergénesis del tejido conjuntivo, de donde resulta la hipertrofia; pero esta no es igual si se considera en las partes superficiales ó en las profundas; células del tejido celular, núcleos embrioplásticos, *citoblastos* y una cantidad de materia amorfa.

»Las glándulas sebáceas están muy desarrolladas, tienen de 3 á 4 milímetros de longitud, y son fáciles de disecar á simple vista; lo mismo sucede con los bulbos pilosos y sus conductos, que penetran profundamente en el espesor del tumor y adquieren proporciones con-

(1) S. Chédevergne, *loc. cit.*, p. 99.

siderables (de 6 á 12 milímetros de longitud por 1 á 2 de diámetro). Este solo hecho basta para demostrar que el dermis toma parte en la hipertrofia. Pero detrás del tubo ciego en que terminan estas glándulas, existe un espesor muy considerable del tejido fibroso; es, pues, natural mirar á este como remplazando la capa celular subcutánea; tanto mas, cuanto que no se puede encontrar esta debajo del que podría considerarse como dermis (Ch. Robin, Laborde). Según Ch. Robin, en efecto, el tumor recogido en el enfermo de A. Nélaton solo era una *hipertrofia del tejido laminoso sub-epidérmico, tanto del que entra en la formación de la piel, como en la del tejido celular subcutáneo.*

§ III.—Naturaleza, etiología.

El estudio de las condiciones en las que aparecen ó se observan los tumores molluscum merecen alguna atención. Relativamente á la influencia de la *herencia*, es notable el ver que el padre (1), el abuelo y algunas otras personas de la familia (2) presentaban tumores análogos á los observados por los enfermos.

Independientemente de la predisposición que en algunos casos parece apoyarse en la herencia, se desarrolla el molluscum de preferencia en personas cuya piel es delicada y funciona mal (3). Se le ha visto también bajo la forma de tumores voluminosos, suceder al *liquen agrio*. Uno de los sujetos que han suministrado este ejemplo á Gibert, sucumbió al tercer mes de su aparición; otro *casi* se curó, pero fué menester separar con instrumento cortante dos de los tumores mas voluminosos (4).

La naturaleza hipertrofica del molluscum parece estar fuera de duda por las investigaciones anatómicas que hemos referido con extensión: Wilson ve en esta enfermedad una *simple hipertrofia del tegumento, no diferenciándose en modo alguno de la piel que le rodea* (5). Solo añadiremos que si hay hipertrofia en masa del tegumento, suele afectar una vez mas elementos, y otras veces otros; lo que explica ciertas diferencias *secundarias* que se observan entre los molluscum, ya con relación á su consistencia, ya á su coloración.

En cuanto á la comunidad de estructura que existe en estos pequeños tumores, á los que se ha acordado dar en general el nombre de *molluscum*, y á los voluminosos, reunidos por S. Chédevergne con el nombre de *molluscum elefantidsico*, nos parece como su naturaleza hipertrofica, puesta fuera de toda duda por los detalles é investigaciones presentados y manifiestas por Verneuil, Ch. Robin, Bazin,

(1) Caso del enfermo de A. Nélaton.

(2) Caso del enfermo de Hecker de (Fribourg).

(3) Erasmus Wilson, *The Student's Book of cutaneous medicine and diseases of the Skin*, p. 256. Londres, 1864.

(4) Gibert, *loc. cit.*, t. I, p. 388 y 553.

(5) Erasmus Wilson, *loc. cit.*, p. 255.

Hardy, E. Wilson, Laborde, S. Chédeverne, Hillairet, V. Cornil, Legros. Las objeciones deducidas de la clínica no contradicen este modo de creer, pues aunque es verdad que los médicos solo son por lo comun llamados á ver pequeños molluscum, cuyo volúmen apenas se eleva de sus proporciones de un huevo de paloma; si estos tumores, verdaderas deformidades, permanecen habitualmente estacionarios, puede depender simplemente de dos cosas: primero, la rareza de molluscum voluminosos, y despues porque la molestia que determinan su crecimiento hace que los enfermos acudan mas bien al cirujano que al médico. Cuando existen molluscum voluminosos (*molluscum elephantiasico*), no es raro ver á su alrededor otros mas pequeños que sirven como de subtractum á esta prodigiosa deformidad. S. Chédeverne da á conocer este último hecho, dando, para explicarle, una razon verosímil: *el molluscum ordinario es una ligera hipertrofia del dermis, y el molluscum elefantiasico es una inmensa hipertrofia del mismo dermis. El uno es en pequeño lo que el otro es en grande*, bajo el punto de vista histológico bien entendido; *no hay en su estructura, sino una diferencia relativa de la cantidad de citoblastos entre dos porciones iguales de los dos tumores.*» La calificación de *elefantiasico*, dada al molluscum voluminoso, no ha tenido por objeto en el pensamiento de S. Chédeverne, sino consagrar mejor el origen, modo de crecimiento y la apariencia con la *elefantiasis de los arabes*. Pero este *mal de las Barbadas* (1) no puede ser confundido con el molluscum aun el mas voluminoso; esta última afeccion, se manifiesta por un tumor siempre circunscrito, cualquiera que sea su extension, y no tiende á anexionar á su masa las partes inmediatas; en fin, este tumor nace generalmente de un tubérculo cutáneo (*pequeño molluscum*), cuya estructura está hoy bien determinada.

§ IV.—Diagnóstico y pronóstico.

«El molluscum tiene alguna semejanza á primera vista con la *dermatolisia* ó *dermatose heteromorfa* (de Alibert), que generalmente congénita, está caracterizada por una relajacion considerable de la piel, hipertrofia del dermis y tejido celular subcutáneo, con espesamiento del nevrilema de los nervios de la piel (Ch. Robin); pero difiere esencialmente por su origen y su modo de crecimiento (2).»

En cuanto al *nevus*, el molluscum difiere por la época de su formacion, que por lo general no está ligada con el nacimiento como el del *nevus*, presentándose en sugetos de edad ó en la segunda mitad de su existencia. El *ecphyma mollusciforme* (Wilson) ó *molluscum pendulum* de los autores franceses, se presentan en pieles delicadas, y no presentan al dedo ni resistencia ni dureza. Cogidos entre los dedos los tumores pequeños de esta naturaleza, dan la sensacion de

(1) Véase el artículo ÉLÉPHANTIASIS DES ARABES.

(2) Samuel Chédeverne, *loc. cit.*, p. 99.

una bolsa de piel un poco vacía, lo que depende de que el tejido celular que contiene permite á sus paredes deslizarse interiormente una sobre otra (1).

Pronóstico.—Si solo se consideran los molluscum pequeños (*molluscum pendulus*), y si se recuerda con qué frecuencia quedan estacionarios, se puede con todos los autores declarar que su existencia no produce ninguna gravedad, constituyendo á lo mas una deformidad desagradable cuando existen en gran número. Pero á la par de esta benignidad, que felizmente es lo mas comun, no debe olvidarse que estos pequeños tumores pueden adquirir enormes proporciones, dando lugar á un conjunto sintomático, del que nos hemos ya ocupado.

§ V.—Tratamiento.

Los medios locales ó generales empleados hasta ahora no han producido efecto útil. Hardy cree mas prudente abandonar los tumores á sí mismos; sin embargo, en dos casos se ha visto producirse una ligera disminucion de los tumores por medio de unguentos con el aceite de enebros.

Cuando se quiere obtener la desaparicion de los tumores, el único medio de conseguirlo es la ablacion con el bisturí (Hardy), ó con las tijeras (E. Wilson), ó su destruccion con un cáustico. (Hardy.) En el enfermo observado por Hillairet, la separacion de los tumores, ejecutada unas veces con tijeras y otras con ligadura, no dió el resultado apetecido. En un caso, la seccion se practicó con tijeras, salió sangre en mucha abundancia y roja; al cabo de pocos dias la superficie comenzó á presentar pezoncillos carnosos, deprimirse, y el tejido inodular tomó un tinte blanco azulado opalino. En otro caso, la ablacion se practicó con una ligadura colocada en la base del tumor, dando el mismo resultado, menos la hemorragia, que no se produjo, y la escara se cayó á los cuatro dias. (O. Larcher.)

Cuando el molluscum es muy voluminoso, ¿debe intentarse la operacion? Si á los inconvenientes que pudiera sobrevenir en la ablacion de un molluscum elefantiasico (2), se opone la supresion posible de un conjunto sintomático amenazador que puede llegar á poner en peligro la vida del enfermo, la operacion es el único recurso de que se puede disponer. No deberá nunca perderse de vista la riqueza vascular de estos tumores, disposicion anatómica que reclama ciertas precauciones preliminares sobre las que no debemos insistir en este lugar (3).

(1) Erasmus Wilson, *loc. cit.*, artículo ECPYMA, p. 256.

(2) Tal es el caso mas desfavorable, en que la enfermedad escoge para asiento de su manifestacion, uno de los pequeños tumores que existen en la superficie del cuerpo de los enfermos. Sabida es tambien la lentitud con que se desarrollan, de modo que la operacion, por lo menos hará ganar mucho tiempo (S. Chédevergne.)

(3) Véase para los detalles S. Chédevergne, *loc. cit.*, p. 99.